

La forma verbal *cabint* del bronce celtibérico de Novallas (Zaragoza)*

Carlos Jordán Cólera

Universidad de Zaragoza
cjordan@unizar.es

A verbal form in a Celtiberian bronze tablet from Novallas (Zaragoza)

El Bronce de Novallas es un fragmento escrito en alfabeto latino y lengua celtibérica. En la línea 7 se lee *cabint*. El autor propone diferentes posibilidades de análisis morfológico para esta forma verbal. También analiza las otras dos palabras completas que pueden leerse seguidamente en la misma línea, *sam bedam*.

Palabras clave: epigrafía celtibérica, lengua celtibérica, verbo celtibérico, demostrativo celtibérico, sustantivo celtibérico.

The Novallas bronze plaque is a fragmentary text written in Latin alphabet and Celtiberian language whose seventh line contains the word *cabint*. The author proposes different possibilities of morphological analysis for this verbal form and analyses the two complete words that can be read on the same line, *sam bedam*.

Key words: Celtiberian epigraphy, Celtiberian language, Celtiberian verb, Celtiberian demonstrative, Celtiberian noun.

Para Francisco Villar Liébana,
que me enseñó qué era la Lingüística Indoeuropea
y cómo debía enfrentarme a sus problemas.
Gracias.

* Este trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto de Investigación «El nacimiento de las culturas epigráficas en el Occidente mediterráneo (II-I a. E.)», FFI2012-36069-C03-03 dirigido por el Dr. F. Beltrán Lloris, de la Universidad de Zaragoza. Queremos agradecer las observaciones realizadas por los evaluadores de este trabajo, que han ayudado, sin duda, a enriquecerlo. Todo lo que aquí se escribe es responsabilidad exclusiva nuestra.

I. INTRODUCCIÓN

En el XI Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica, celebrado en Valencia (24-27 de octubre de 2012), se realizó un primer avance del que se ha denominado Bronce de Novallas (Beltrán et alii 2013). Es un fragmento de una placa de bronce, hallado en las cercanías de Novallas, provincia de Zaragoza, con unas medidas máximas de 18,1 x 22,5 x 0,2 cm. En ella pueden leerse restos de diez líneas de texto, escrito en alfabeto latino y, en principio, lengua celtibérica.

La séptima línea dice [---]neis·cabint·sam·bedam·t[-c.4-]. El texto legible en toda la pieza es tan breve y fragmentario que apenas pueden establecerse conexiones sintácticas dentro de las mismas líneas y mucho menos entre ellas. Por ejemplo, en esta línea 7 no podemos determinar qué es lo que antecede a *cabint*. Una secuencia [---]neis· sólo permite elucubrar, pues ni siquiera parece que complete la última de la línea anterior donde se lee *contrebac*[---]. Tampoco podemos afirmar qué relación tiene el claro acusativo singular, *sam bedam*. Podría depender de él, pero no podemos confirmarlo. En cualquier caso vamos a proponer el análisis morfológico de esas tres palabras completas, porque nos parece que transmiten una información lo suficientemente interesante para los estudios de la lengua celtibérica.

II. CABINT

De lo que no cabe duda es de que *cabint* tiene aspecto de una tercera persona del plural de una forma verbal, pues termina en *-nt*. Dada la vocal anterior a la desinencia, se nos ocurren en un primer momento hasta cinco explicaciones:

1ª.- Formación primaria con sufijo **-ye/o-*, bien con la raíz en grado cero, como *ga(i)bid*, *·gaib* ‘tomar’ en irl. ant. < **gab-ye/o-*; bien con la raíz en grado pleno, tipo, *guidid*, *·guid* < **gwed-ye/o-*, según Cowgill 1980 (para esta formación y las dos siguientes v. García Castellero 2000, pp.187-225, donde se pueden observar muy bien todos los problemas de reconstrucción que acarrearán los sufijos implicados). Conforman la conjugación en *-ĩ-*, que ya señalara Pedersen 1913, pp. 331 y ss. Como indica Schumacher 2004, p. 39, para la mayoría de los verbos de estos tipos el sufijo **-ye-* se simplificó en **-i-* en celta. Aquí habría que suponer un paradigma de presente de indicativo 3ª singular **kab-ye-ti* / 3ª plural **kab-yo-nti*. Se habría operado una ex-

tensión analógica a partir del singular, en donde **kab-ye-ti* > **kabit(i)*, de modo que la tercera persona del plural quedaría como **kabint(i)*.

La segmentación morfológica da como resultado la aparición de un elemento radical **kab-*. No hemos sabido encontrar una raíz originaria tal cual. Sin embargo, Schumacher 2004, p. 321, indica que en britónico pudo haberse dado un cruce entre las raíces **g^habh-* y **keh₂p-* (para el fenómeno del cruce de estas raíces en umbro v. García Castillero ob. cit., pp. 307-308). Los significados originarios son bastante próximos. En *LIV*, 193, se dan ‘fassen, nehmen; geben’ para **g^heb^h-*; y ‘fassen, schnappen’ para **keh₂p-* (pp. 344-345). Es más, según Schumacher, no sólo se llevó a cabo tal mezcla dando lugar a **kab-*, sino que incluso en el tema de presente parece que tomó la flexión de un verbo débil en *-ī*. El celtibérico podría haber seguido, a nuestro juicio, el mismo camino, si no para todo el tema, **kabī-*, sí al menos para la raíz, **kab-*, con un significado general de ‘coger’. Sobre la cuestión del cruce de temas hablaremos más adelante.

2ª.- Formación causativo-iterativa en **-ē-*. En esta ocasión, se considera de manera general que el origen del morfo es el sufijo **-eye/o-*. Estas formaciones suelen presentar la raíz en grado *o*, celta incluido, aunque parece que podría haber algún caso de vocal alargada. Forman parte de la conjugación en *-ī-* (cf. Pedersen ob. cit.). De nuevo habría que suponer una nivelación analógica desde el singular, de modo que la 3ª persona del singular **kab-eye-ti* > **kab-ī-t(i)*, que habría influido sobre la 3ª plural **kab-eyo-nti*, que habría acabado como **kab-ī-nt(i)*.

De nuevo aparecería aquí la secuencia radical **kab-*, que difícilmente se puede explicar como un grado *o*, a no ser que recurramos a un hipotético grado alargado **kōb-*, que habría evolucionado, según lo esperado, a **kāb-*. Otra posibilidad sería pensar que esta raíz era defectiva en ese punto concreto, al modo que Eska 1989, pp. 55-56, consideraba la raíz **g^habh-* para explicar *kabizeti* [K.1.1, A-10], como una 3ª persona del singular del presente de subjuntivo **gab-ī-se-t(i)*. La raíz significa ‘coger’, pero por el contexto el autor consideraba que debía significar ‘dar’, por lo cual proponía una formación causativa, defectiva en cuanto al vocalismo radical, con el sufijo **-eye-*, responsable de la *-ī-*.

En Jordán 2004, p. 142, se admitía esa posibilidad para *kabizeti*. En la actualidad el autor la ve poco probable, pues no hay ninguna razón para pensar que el verbo signifique ‘dar’ (y menos con un significado atético, como propone de Bernardo 2005), además de la conjunción de particularidades morfológicas que habría que aceptar. Lo mismo sucede para *cabint*.

3^a.- Formación estativo-durativa en *-ē-. El aspecto originario de este morfo verbal en indoeuropeo es discutido. También lo es su existencia en celta. Vendryes 1937 y Schmidt 1966 la contemplaban en distinto grado en esta familia lingüística. Schumacher ob. cit., pp. 41-42, denomina a esta formación «presentes esivos», siguiendo los pasos de *LIV*, y restituye cinco presentes seguros, a su juicio, para el celta (con un sufijo *-eh₁ye/o- frente al restituído en *LIV* *-h₁yé/ó-). Estos son: *klus-ī- ‘hören’, *kswib-ī- ‘sich und her bewegen, sich rühren’, *rud-ī- ‘erröten’, *tum-ī- ‘wachsen’ y *tā-ye/o- < *sth₂-eh₁ye/o- ‘schmelzen, vergehen’. Como se habrá podido comprobar el grado radical es cero. El sufijo llega a quedar como -ī-. Formarían, pues, parte también de la conjugación en dicha vocal. Habría que pensar en una formación *kabēnt > *kabīnt, 3^a persona del plural de un presente de indicativo.

Si en el apartado anterior veíamos problemas morfológicos y contextuales para contemplar una «causativización» para la nueva raíz *kab-, no sucede lo mismo para contemplar una deriva hacia la «duratividad», esto es, desde ‘coger’ a ‘tener’. El paralelo, obviamente, es el verbo latino *habēre*, procedente precisamente de *g^habh-ē-se, con esa traslación, cuyo responsable parece ser el sufijo en cuestión (sobre la formación latina e itálica, con referencia a lo céltico, v. Vernet 2008, pp. 271-275).

4^a.- Saliendo del presente de indicativo, podría pensarse en una tercera persona del plural de un optativo, según nos indicó nuestro colega K. McCone en «conversación» personal vía correo-e (10.10.12). A su juicio habría que sumarlo a una forma gala como *nitixsintor* [L98, 1a7, 2a4-5] (Plomo de Larzac), optativo de aoristo en este caso, como huellas de un optativo que acabó perdiendo el celta insular (en el mismo sentido de un optativo en -si-, Lambert 2003, pp. 65 y 169).

La existencia de una forma de optativo en celtibérico fue propuesta de forma tentativa por de Bernardo 2004, p. 146, para *bintor*, que con el preverbio negativo *ne-*, analizaba como una 3^a persona del plural de un posible optativo atemático *b^hi-ī-nt-or, sin vinculación temporal explícita y con desinencia medio-pasiva. La raíz que utilizaba la autora era *b^heyH- ‘golpear’, siguiendo la estela de otros autores como Rodríguez Adrados, Schmidt, Gil, Fleuriot y Meid (*WKI* s.u. *nebintor*). Sin embargo, últimamente, de Bernardo 2010, p. 133, parece haber abandonado esa etimología y la propuesta morfológica del optativo y prefiere ver en *nebintor* una 3^a del plural del presente de indicativo *nebh-i-nt-or ‘son regadas’, de la raíz *nebh- ‘húmedo, agua’, siguiendo en este caso a Bayer 1999.

Si *cabint* fuese una forma de optativo, habría que pensar en una proto-forma **kab-ih₁-nt*, con desinencia secundaria, según lo esperado. Dentro del repertorio de posibles formas verbales celtibéricas tan sólo conocemos un caso que, con cierto grado de seguridad, pueda ser una tercera persona del plural con esa desinencia, aunque no es una forma de optativo. En la quinta línea de la cara A del cuarto Bronce de Botorrita, leímos en su momento una secuencia *atibion*, que interpretamos Villar et alii 2001, pp. 120-122, como una tercera persona del plural del imperfecto de un verbo compuesto por un preverbio *ati-* y la forma verbal *-bion* (Prósper 2008, p. 64, prefiere leer *atibiontaskue*, pues no llega a apreciar en las fotografías la interpunción que vieron los editores en su autopsia, así como Beltrán 2002, p. 386, en la suya, y lo analiza como una forma participial). *(ati)bion* sería la forma de pasado frente a una de presente *bionti* [K.1.1, A7]. Lo que no podíamos determinar es si *-bion* no presentaba la dental final por pérdida fonética o por convención gráfica, para evitar así la escritura de un silabograma final con vocal muda. Preferíamos la primera posibilidad (así recogido también en Jordán 2004, p. 145), de manera que veíamos una evolución paralela de las desinencias secundarias de tercera persona entre el sánscrito y el celtibérico, de modo que **-t > -t (sc.) / -z (cib.): *-nt > -n*.

Si este análisis fuera cierto y quisiésemos seguir manteniendo que *cabint* es una formación con desinencia secundaria, entonces habrá que pensar que en celtibérico hubo una transformación en esta desinencia, según la cual se perdió primero la oclusiva dental sorda en posición final, que se recogería en la documentación en signario paleohispánico mediante *-n*, como en *atibion*; y con posterioridad se reintroduciría analógicamente la dental, como mostraría *cabint*, escrito ya en alfabeto latino.

La presión analógica debió partir de la desinencia de tercera persona del plural primaria, en donde se habría producido apócope de la *-i*, con lo que la secuencia gráfica *<-nti>* representaba *[-nt]*. La presión no podía proceder de la tercera del singular secundaria directamente, pues aquí parece que la oclusiva dental final ya se había convertido en otra cosa en el momento de la documentación escrita en signario paleohispánico. Según pensamos en la actualidad, esta **-t* acabó siendo fonéticamente en cib. una fricativa interdental sorda [θ], que se graficaría mediante la sigma en el signario paleohispánico. Un ejemplo de lo que decimos, podría ser *terberez*, nuestra propuesta de lectura para la quinta línea de la cara B del Bronce Res, en lugar de la tradicional *terturez*. La consideramos una 3ª personal del singular de un imperfecto **bheret*, de un presente **bherō*, con un preverbio **trey-*, para lo cual v. Jordán 2005-2006, pp. 479-482.

Este hecho no obsta para que en la desinencia de tercera persona del singular secundaria se hubiese podido producir una restitución de la dental oclusiva sorda también desde la desinencia primaria, y que apareciese en el material celtibérico escrito en alfabeto latino (el fenómeno morfo-fonológico en conjunto resulta semejante al que ocurre en latín). No hay que olvidar que la forma *sistat* [K.3.3, -6] todavía no ha sido definitivamente analizada y no han faltado propuestas para ver en esa terminación la desinencia secundaria, para lo cual v., por ejemplo, *WKI* s.u. *SISTAT* o Jordán 2004, pp. 148-149.

5^a.- Que sea una formación en la que está implicada la raíz **b^hweh₂-*, según *LIV*, 98-101, **b^heu-*, *b^hewə-* (*b^hwā-*, *b^hwē-*): *b^hōu-* : *b^hū-*, según *IEW*, 146-150, ‘surgir, convertirse, llegar a ser’. Como bien es sabido, esta raíz supliría en indoeuropeo el paradigma de **h₁es-*. En las lenguas celtas se detecta una serie de formas que permiten afirmar que, a partir de esa raíz, en esa familia se llegó a un tema **b(w)ī̄t-* (para los problemas que plantea esta evolución, v. Prósper 2007, pp. 55-73). Este tema es el que, a nuestro juicio, se encuentra casi con seguridad en el ya citado *bionti* [K.1.1, A-7], que podría ser la tercera persona del plural del presente de indicativo temático o, mejor, como indica Prósper 2008, pp. 63-65, la tercera persona del plural del presente de subjuntivo «temático». Igualmente podría estar presente en *atibion* [BBIV, A-5] (ob-sérvese que si *bionti* es un presente de subjuntivo y *atibion* un imperfecto de indicativo, entonces hay que tener en cuenta que, con todo lo que llevamos dicho, el subjuntivo debió utilizar las desinencias primarias). Y éste es el tema que propuso Eska 1989, pp. 84-86, para *nebintor* [K.1.1, A-10], que analizaba como 3^a persona del plural del futuro de imperativo, procedente de **bwī-ntū(d)-r*, con la partícula negativa *ne-* prefijada. No tenemos una alternativa para este análisis, aunque se nos hace difícil aceptarlo atendiendo simplemente al aspecto morfo-fonológico del extraño final *-ntū(d)-r* (cf. en este sentido también Prósper 2008, pp. 70-72, y lo que vamos a decir dentro de unas líneas).

Pues bien, si se admite la presencia de este tema en la forma que estamos aquí analizando, habría que suponer un preverbo **ka-*, que como veremos a continuación tiene difícil explicación. Por su parte, *-bint* podría ser analizado entre otras cosas como un presente de indicativo (en consonancia, por ejemplo, con un subjuntivo *bionti*).

Prósper 2007, pp. 55-73, propuso ver en la secuencia celtibérica *-bi-*, de formas como *usabituz* [K.1.1, A-5], *tinbituz* [K.1.1, A6], *sekubituz* (La Manchuela) y quizá en el modo indicativo en *nebintor* [K.1.1, A-10], ese tema **b(w)ī̄t-* morfologizado como marca de futuro. Este morfo atemático se gene-

ralizaría en el paradigma, alcanzando a la expresión del futuro en el modo imperativo, **-bī/ī-tōd*, e indicativo, **-bī/ī-ntor*. Con posterioridad, la misma autora plantea una alternativa de análisis para las tres primeras formas, al considerar posible (Prósper 2008, pp. 15-18 et passim) las lecturas *usaketuz*, *tinke-tuz* y *usaketuz*, en donde, evidentemente no aparece ya la secuencia *-bi-*. Considera la forma *nebintor* (Prósper 2008, pp. 70-72) como «intratable», que dejaría de serlo si «se aceptara que se ha borrado ligeramente una pequeña parte del asta diagonal, lo que permitiría leer <a> en vez de <bi>». Esto es, *neantor*.

Como, de momento, preferimos ajustar el análisis lingüístico a lo que creemos ver escrito y no al revés, vamos a seguir suponiendo que lo que aparece en Botorrita y La Manchuela es *usabituz*, *tinbituz*, *sekubituz* y *nebin-tor* (esto no quiere decir que tras una nueva autopsia podamos llegar a cambiar de opinión, pero necesitaremos tener argumentos paleo-epigráficos de peso, no sólo los estrictamente lingüísticos). Siguiendo, pues, la línea de *-bi-* como morfo de futuro, la forma *cabint* habría que segmentarla como *ca-bi-nt* y cabría analizarla como una tercera persona de futuro de indicativo. El problema con el que nos topamos aquí es encontrar una raíz que se ajuste a ese comienzo. De momento la única candidata que hemos sabido encontrar es **keh₂-* ‘desear’ (*LIV* 343, *IEW* 515, s.u. *kā-*), que en las lenguas celtas está testimoniada en su forma en grado cero y sufijada **kā-ro-*. Por mucho que pensemos que es ésta la base que está implicada en la ubicua *kar*, no terminamos de ver la presencia de esta raíz en este documento.

Al ser una pieza tan breve y fragmentaria, insistimos, es difícil inclinarse definitivamente por una u otra explicación. Desde el punto de vista morfológico estricto la primera, tercera y cuarta opciones cuentan, a nuestro juicio, con más posibilidades que el resto. Es más, un optativo podría tener mejor cabida en un documento de carácter oficial, teniendo en cuenta que es el modo que expresaría las modalidades cupitiva y potencial.

Una vez expuesto el aspecto morfológico, abordemos el léxico. Excepto en la cuarta propuesta, en donde hemos hecho referencia a las raíces **b^hweh₂-* ‘surgir, convertirse, llegar a ser’ y **keh₂-* ‘desear’, en el resto hemos hablado directamente de una raíz **kab-*.

Anteriormente hemos indicado la posibilidad del cruce de temas **g^hab^h-* y **keh₂p-*, para explicar una raíz proto-celtibérica **kab-*. Prósper 2008, pp. 39-40, hace precisamente referencia a este fenómeno de cruces para explicar la forma *kabizeti* [K.1.1, A-3]. La autora supone de esta manera un tema de presente **gabī-* a partir del cual se explicaría el futuro débil **gabīseti* <*kabi-*

zeti> (también apunta la posibilidad de un subjuntivo de aoristo sigmático). Se explica de esta manera la vocal -i-, que de otra forma tiene mal acomodo, pues se habría esperado un resultado procedente de **gab-s-e-ti*, que se hallaría en la dudosa forma gala *gabxsitu* [L-101] Lezoux (según lectura de Fleuriot, para la que Marichal daba *-gabxps* y Lambert da *agabxso*, vid. *RIG* II, 2). Meid 1993, pp. 90-91, ya había hecho referencia a que lo que él consideraba una forma de subjuntivo, *kabizeti*, se habría conformado sobre el tema de presente **gabi-* < **gab-ye/yo-*, que es a lo primero que apunta Prósper.

Salta a la vista el parecido existente entre *cabint* y *kabizeti* y es lícito preguntarse si están relacionados morfo-etimológicamente. Lo que está claro es que si lo están, ambas formas deben partir de **kab-*. *cabint* comienza con una velar oclusiva sorda, tal y como indica la grafía C. En el bronce de Novallas parece que se distingue bien el uso de C y G, incluso ante la misma vocal, como indica la línea segunda, que comienza [---] *ṭicaś-tergaś-*, con una primera palabra que presenta C en su final y una segunda G. Mientras que en el primer caso no somos capaces de determinar la razón de la sorda, aunque no podría desdeñarse el sufijo **-iko-*, en el segundo parece clara su naturaleza sonora, si es que estamos ante el topónimo **Terga*, antecesor del actual *Tierga* (Zaragoza), testimoniado indirectamente en la leyenda *terkakom* [A.70], forma adjetiva derivada mediante el sufijo en la modalidad *-āko-*.

Por el lado de *kabizeti*, no hay mayor problema en partir de **kab-*, pues el primer silabograma puede interpretarse de esta forma. El hecho de que sea simple, no obliga a su interpretación como [ga], ya que el primer Bronce de Botorrita no parece que utilice el sistema dual de escritura.

Siguiendo, pues, las propuestas de Meid, Schumacher y Prósper y con la reformulación de la raíz **kab-* en el propio celtibérico, podríamos pensar entonces que la forma de futuro o de subjuntivo de aoristo sigmático sería **kabīseti* o **kabīseti*, que daría cuenta de *kabizeti*. Entonces, *cabint* podría ser el correspondiente presente de indicativo, procedente de **kabīnt* o **kabīnt*, en donde la vocal temática -o- esperada delante de la desinencia no aparecería por analogía con el singular; también podría ser la forma de optativo **kab-ih₁-nt*. El problema que se nos plantea para aceptar esta relación paradigmática es que se hace necesario asumir la sonorización de la ese intervocálica, como indicase Villar, fenómeno al que, en estos momentos, somos reacios. Lo mismo vale, obviamente, para todas aquellas propuestas morfológicas que han visto en la -z- el resultado de una silbante intervocálica originaria y que pueden verse en *WIK* s.u. *kabiðeti*.

La relación entre ambas formas también sería posible, siguiendo a McCone. *cabint* sería la forma de optativo, según hemos indicado, mientras que *kabizeti*, 3ª persona del singular del presente de indicativo, provendría de **kabiyeti* (McCone 2001, pp. 485-486, propuso **gabiyeti*), en donde por un lado, no se habría producido la reducción del sufijo *-ye-* en *-ī-* o se habría restituido a partir de las formas en *-yo-*; por otro, se habría dado un reforzamiento de la yod del sufijo ante vocal. De esta manera explicaba también *nouiza* [K.1.3, 01] como procedente de un adjetivo proto-celta **nowiyo-*, que daría galo *noviio-*, galés antiguo *nouid*, galés medio *newyd*, irlandés antiguo *nuie* o *nu(a)e*. Pero también aquí encontramos problemas fonéticos, que ya fueron indicados por el propio McCone: los múltiples ejemplos celtibéricos con *-io-*, *-ia*. Para éstos encontraba la socorrida explicación en una forma *-yo-* del sufijo, en lugar de *-iyo-*.

Wodtko *WKI s.u. kabideti* proponía de manera muy tentativa ver un denominativo con el sufijo *-iðo-*, que aparecería en formas como *nouiða*, *aiuiðas*, *aliðos*, seguido de *-eye-*, que habría dado una inesperada *-e-*. Las dificultades fónicas y la falta de confirmación morfológica de dicho sufijo nos hace ser cautos ante esta propuesta.

En definitiva, si somos coherentes con lo que sabemos y pensamos actualmente de la morfo-fonología celtibérica, sólo nos cabe aceptar que no es seguro que *cabint* y *kabizeti*, a pesar de las apariencias, estén relacionados. Pensemos que esta última forma tampoco está muy alejada de *bizetuz* [K.1.1, A-5], tal y como propuso Untermann *MLH IV* §673. El obstáculo, para algunos autores (cf. ya Wodtko *WKI s.u.* y últimamente Prósper 2008, p. 40, n. 2), aparecía en el preverbio *ka-* (al que ya hemos aludido líneas arriba), pues lo hacía proceder del grado cero de **kom*, esto es, **k̑m*, y el resultado esperado habría sido *kam-*. Sin embargo, el propio Untermann ob.cit. §511 hacía referencia a una elisión gráfica de *-m-*, como el caso de *kaabaarinos* [K.13.1] junto a *kambarokum* [K.5.2], al que habría que añadir el genónimo *Cambaricum* de los Vetones. Así pues *kabizeti* podría interpretarse morfo-fonológicamente como **kam-bizeti*. Aunque también es cierto que aparece *ambitiseti* [K.1.1, A-5] y *mbitinkounei* [K.1.1, A-6] en el mismo documento.

III. SAM

Proponemos que *sam* es el acusativo singular femenino de un demostrativo que está concordando con la siguiente palabra, *sam bedam*. Del mismo paradigma parece que están testimoniadas hasta el momento las siguientes formas (resumimos lo indicado en Jordán 2004, 155-157):

- *so* [K.6.1, -3]: Nominativo o genitivo singular masculino.
- *sa* [K.6.1, -7]: Nominativo singular femenino.
- *soz* [K.0.8, -2]; [K.1.1, A-2]: Nominativo singular neutro, < **sod*.
- *soisum* [K.1.3, 02]: Posible genitivo plural masculino o neutro.
- *saum* [K.1.1, A-8]: Genitivo plural femenino, < **sa-ōm*.
- *somei* [K.1.1, A-8]: Locativo singular, < **so-(s)mei*.
- *somui* [K.1.1, A-7]: Dativo singular masculino o neutro, < **so-(s)m-ōi*.

En la línea 5 y, posiblemente, en la 7 de la cara A del Cuarto Bronce de Botorrita aparece *tas*, interpretable como un genitivo singular femenino, un nominativo plural femenino o un acusativo plural femenino de un tema demostrativo **to*, que podría suponer otro paradigma pronominal en celtibérico (cf. Villar et alii 2001, pp. 114-117).

A estas formas hay que añadir *stam* [K.6.1] y *stena* [K.1.1, A-3, -6] que apuntan a un tema **sto-*. En cuanto a la primera, es un acusativo singular y está concordando con *kortikam*; la segunda, posible nominativo-acusativo plural neutro, presenta un aparente problema de homofonía con una forma *stena* que aparece en [K.1.3, III-13 y 19] y que debe ser un antropónimo. Algunos autores ponen en relación con esta última forma *iste* [K.1.1, A-9, -11] a la que también se ha considerado una partícula disyuntiva o contrastiva.

Si la propuesta de lectura de la forma del bronce de Luzaga es cierta y hay que entender [sdam], quizá estemos ante una forma pronominal relacionada con el artículo insular **sindos*, -*a*, proceda éste de donde proceda. Lo mismo sucedería con *stena*, pero en el primer bronce de Botorrita es imposible determinar la lectura [stena] o [sdena].

IV. BEDAM

Morfológicamente tiene aspecto de ser un acusativo singular de un tema en -*a*. La misma palabra aparece en la línea 1. Optamos por un tema en -*a*, porque en la 6 se lee *bedas*, que por lo que sabemos podría ser o un genitivo del singular del mismo paradigma o un acusativo plural. También podría estar presente en el comienzo de la línea 4, aunque sólo se lee el final, [---]das.

El único paralelo que por ahora se nos ocurre en celtibérico es *arkatobezom* [K.0.7, 3]. Bayer apud Untermann 1989, propuso que estábamos ante un compuesto en el que el primer elemento *arkato-* sería la palabra [arganto-] ‘plata’, que junto a *silabur*, en [K.1.1, A3], el Bronce de Torrijo (l. 10) y el Plomo de La Manchuela (l. 8), harían referencia a dos denominaciones para

la plata. La segunda parte *-bezom* sería un abstracto verbal neutro **b^hed^h-to-m*, a partir de la raíz **b^hed^h-* ‘abrir en la tierra, cavar’, de donde lat. *fodio*, *fossa*, galo *bedo-* ‘canal, fosa’, galés *bedd*, bret. *béz* ‘tumba, fosa’. Su significado pertenecería, pues, al campo de la elaboración y transformación de la plata. El único inconveniente que vemos en la propuesta de Bayer es la formación del segundo elemento, pues el grupo de las dos dentales tendría que haber quedado como una doble silbante, que gráficamente habría quedado como *san* y no como *sigma*. Este inconveniente queda salvado si seguimos la versión morfológica de Villar 1991, p. 60, como una formación radical temática **b^hed^hom*. Tampoco era muy atinada la clasificación como un G.pl. por parte de Bayer, pues en todo caso esperaríamos un **argatobezum*.

Podemos decir que la idea generalizada es que *arkatobezom* quiere decir ‘mina de plata’, como lo prueba que ha sido aceptado por Meid 1996, pp. 49-57, de Bernardo 2004 y Prósper *VCI*, 291-312, por ejemplo y 2010-2011, trabajo al que nos referiremos más adelante.

Aunque el acuerdo no ha sido unánime. Fernández Nieto 2001, propone plantear un documento que tiene que ver con la explotación de la sal. Las razones son por un lado histórico-geográficas. La pieza procede de una zona donde no se tiene constancia de la existencia de la plata y de su explotación. De lo que sí se tiene constancia es de la posibilidad de explotación de la sal en el entorno de Medinaceli (provincia de Soria), localidad que se relaciona con la pieza pues perteneció a una colección privada de una persona de la población. Por otro lado también pueden argüirse razones lingüísticas. *arkatobezom* podría muy bien no tener nada que ver con el concepto de «plata». Argumento de peso a nuestro juicio es la no indicación de la nasal ante la dental, cuando en *buntallos*, l. 5, sí que aparece. Propone el autor una segmentación *arka-to-bezom*. El primer segmento sería un derivado de **areq-* ‘proteger, contener’, cf. hetita *hark* ‘contener’, gr. ἄρκος, latín *arca*. Este elemento podría ser el mismo que aparece en los topónimos *Arco*. Muy sugerente es, desde luego, el de Arcos de las Salinas (Teruel). *bezom* sería un abstracto de un verbo *ben-*, de significado ‘golpear, hendir, cortar’, con el preverbio *to*, al modo del irlandés *tóbe* ‘escisión, cortadura’. Se estaría haciendo referencia a los hoyos rectangulares practicados en el suelo y forrados de madera de donde se extraía el agua para rellenar las pilas de almacenamiento en uno de los procesos de obtención de la sal, que describe e ilustra Fernández Nieto. Sin dejar de ser atractiva también esta propuesta no se ve claramente la formación morfológica de *arkatobezom*. Además, la lectura en clave dual parece apuntar a *argatobezom*, con sonora.

Si se acepta, pues, la relación entre *bedam*, *bedas* y *-bezom*, no hay ninguna dificultad desde el punto de vista fonético por lo que se refiere a la expresión de la dental sonora intervocálica, procedente de una dental sonora aspirada, según la propuesta de Villar 1993, 1995. En el signario paleohispánico se optó por la escritura con la sigma, en el alfabeto latino por la D, cf. *mezukenos* [K.1.3] = *Medugenus* (CIL II 162), para el primer caso.

De Bernardo viene defendiendo desde 2001, pp. 328-331, y, posteriormente 2007, que uno de los contextos que propiciarían la aparición de la sigma en signario paleohispánico, que estaría reflejando una silbante sonora, al que se habría llegado mediante un estadio anterior *[dz], fue [dental sonora + yod + vocal]. En el segundo trabajo establece las siguientes etimologías (alguna de las cuales ya estaba en el primero):

- *useizu* [K.1.1, B-7], *usizu* [K.1.3, II-9, IV-23] < **upsē-dyō(n)*, nominativos; y *useizunos* [K.1.1, B-5] y [K.1.3, II-15], genitivo, < **upsē-dyōn-os*.

- *ueizos* [K.0.11], nominativo, < **weidyos*; *ueizui*, dativo, [K.6.1, -4] < **weidyōi*.

- *setiza* [K.19.1] < **senti-dya*, cf. galo *Sentidius*.

- *tikerzeboz* [K.6.1, -3] < **tigredyeb^hos* «*posterius*» (o *pricipi*), a partir de un celta **tigro-* ‘punta’.

- *kuezontikum* [K.1.3, IV-6] < **k^wed-yo-nt-ikōm* ‘los impetuosos’ de **k^wed-* ‘wetzen, antreiben’.

- eventualmente *mezukenos* [K.1.3, I-4, -46, -60, II-4, -12, -21, III-11, -29, IV-9] < **med^hyo-genos* ‘el hijo del medio’.

- *tizaunei* [K.1.1, A-2] < **didyāmnei*, cf. gr. δίδυμαι.

- *arkatobezom* [K.0.7, -3] < **argnto-b^hed^h-yōm* (ya en 2004).

- *akezokum* (¿?) < **agedyo-kōm*.

- *melmanzos* [K.1.3, III-15] < **melmandyos*, como hispanocelta *Melmandi*.

- *sekonzos* [K.1.3, I-22, II-58, IV-18], si procede de un más antiguo **sekontios*. *sekontios* está testimoniado en [K.1.3, I-14, II-48, III-16, -35].

Ninguna de estas etimologías es incontestable, al menos en lo que se refiere a la existencia de la secuencia dental más yod. Para otras explicaciones puede verse *WKI* ss.uu.; Ballester 2003 y Prósper en *VCI*. Esta última autora *ibid.*, pp. 193-194, et passim, detecta dos tratamientos en la secuencia [d + yod], con sus correspondientes expresiones gráficas:

1.- Secuencia **-edyV-* > *-eizV-*, que gráficamente se indicaría como <*eiz*> en signario paleohispánico y <EID> en alfabeto latino.

2.- Cuando la vocal que antecede es otra que -e-, *-VdyV- > *-VꝥyV-, que aparece entoces como <zi> en signario paleohispánico, <DI> en alfabeto latino. Así aparece, por ejemplo, en la pareja *ozas* [K.1.1, A-5] y *ozias* [K.1.1, A-8] (ibid., 174-175).

De Bernardo 2010, pp. 129 y 131, también se ha ocupado de este par. Para esta autora *ozas* es un acusativo plural femenino de una medida celtibérica *oza* < **pod-ya* y procedería de **podyas*. Sobre *ozias* (p. 131) dice que «podría representar un derivado del *ozas*..., quizás cristalizado previamente a la anticipación palatal o no estrictamente celtibérico». Como se puede observar sigue manteniendo su tesis sobre el grupo [dental sonora + yod].

El Bronce de Novallas puede estar dándonos un dato que quizá ayude a dirimir esta cuestión, al menos la referente a *ozas*, *ozias* y la propuesta de de Bernardo. En la línea 2 se lee *odas · publi-* (hay cambio de línea, pero se ha perdido el comienzo de la siguiente); y en la l. 5 *odas · publicuꝥ*. Esta secuencia permite su restitución en la segunda línea.

odas parece el paralelo perfecto de *ozas*, que Fleuriot 1975 consideró que procedía de **podās*, genitivo de un tema en -ā. *ozias*, también vendría de la misma raíz, a juicio del mismo autor, pero diferente formación, **pod-yā*, también tema en -ā. En el primer caso, daba la traducción por ‘pie’ entendida como unidad de medida; en el segundo, ‘sendero’. En [BBIV, A2] apareció la forma *ozeum*, que Villar y Jordán (Villar et alii, 2001, pp. 109-110), consideraron del mismo paradigma que *ozias*, pero aquí como genitivo plural temático, en donde **podyōm* > *ozeum*, por apertura de la yod ante vocal (que se sustentaba entonces en la lectura *sekobirikea* [K.0.3], la cual es bastante dudosa en la actualidad, al menos para Jordán). A su vez, analizaron *ozas* como el acusativo del plural de un tema radical en dental, **pod-ꝥs*, formación más acorde con la morfología de esta raíz.

Pues bien, si la equiparación etimológica entre *odas* y *ozas* es cierta y se acepta que *publicuꝥ* está concordando con *odas*, dado que *publicuꝥ* parece un préstamo del adjetivo latino, todo apunta a que nos estamos moviendo en el género masculino (o neutro), con lo que queda excluida la formación con *-ya propia de femeninos. La única manera de que *odas* y *publicuꝥ* estén concordando es pensar que ambas están en acusativo plural masculino. *odas* es el acusativo plural de un tema en dental y *publicuꝥ* lo es de un tema en -o. Este préstamo está declinado a lo celtibérico pues -us < *-ōs < *-ōns. De rebote, *ozias* o es una forma derivada **pod-yas*, en donde la secuencia [d+yod] se escribe mediante <-zi->, que parece lo más probable; o, en todo

caso, estamos ante un caso de escritura defectiva de una oclusiva dental sonora intervocálica, cosa que no vemos nada clara.

Volviendo a *bedam* y su relación con *-bezom*, la pertenencia a declinaciones distintas, tema en *-ā* y tema en *-o*, y casi con seguridad a géneros diferentes, femenino y masculino o neutro, correspondientemente, puede comprenderse fácilmente si se admite que hacían referencia a realidades diferentes.

Prósper 2010-2011, ha llevado a cabo una propuesta etimológica del teónimo *Ilurbeda*, deidad vetona que parece tener una clara conexión con la explotación de la minas de oro del occidente hispano. Para esta autora, el teónimo es lingüísticamente celta y lo segmenta como *ilur-beda*. *Ilur-* significaría ‘oro’ y sería el resultado de **g^hel(h₃)-wo-* formación a partir de la raíz con significado ‘amarillo, brillante’, con una evolución > **gelwo-* > **gilwo-* > **gīlu-ro-* > **ilur-*, en donde intervendría una serie de fenómenos morfofonológicos en los que no podemos detenernos aquí y ahora. La segunda parte **-beda* sería la formación femenina del nombre celta original (masculino o neutro) **bedo-* ‘mina, cantera’ (cf. Matasović 2009, 59-60, aunque con el significado de ‘grave, ditch’ en inglés). A una serie toponímica **bedo-* pertenecerían el etnónimo occidental [-?] *polibedenses* en CIL II 5033 y el adjetivo teonímico *Cantibedonensis* que aparece en *Borea Cantibedoniesi* (dat. sg., Moguer, Huelva, CIL II 4963); *Erbine Iaidi(tanae?) Cantibidone* (Idanha, Castelo Branco); y en *Caria Cantibidone*[-] de Arronches, Portalegre. *Ilurbeda* significaría literalmente ‘mina de oro’ y sería, a juicio de la autora, la personificación de la mina, de modo que lo que en origen habría sido **ilurbedom* cambió de género y de flexión debido, precisamente, a esa personificación.

La propuesta es realmente sugestiva y podemos llegar a suponer que el **beda* de Novallas y el *-beda* teonímico occidental es el mismo. Ahora bien, si éste es el caso, se nos hace difícil pensar en el fenómeno lingüístico que propone la autora, pues habría que entender que a partir de un apelativo se ha formado un teónimo; que éste ha cambiado de género (¿y de sexo?) y flexión; y que finalmente se ha convertido, de nuevo en un apelativo. Quizá sea más fácil pensar en el camino inverso: un apelativo originario, cuyo significado exacto se nos escapa por ahora, pudo especializarse según las zonas con un significado u otro, llegando a ser utilizado como teónimo o parte de él en la zona occidental. El carácter apelativo de **beda* puede tener un apoyo en el hecho de que también parece que **beda* se utilizó en la toponimia, a

juzgar por *Idubeda* (Plb. 3.17.2; Str. 3.4.10; Ptol. 2.6.20), cordillera de límites difíciles de determinar, pero que parece que incluía el Sistema Ibérico y, por lo tanto, tocaba buena parte de la Celtiberia, incluida la zona en donde se encuentra Novallas. En esta cordillera la actividad minera no era en absoluto desconocida en época celtibérica, aunque no de materiales tan nobles como el oro.

¿Qué pudo significar **beda* en un principio? Lo desconocemos, pero si está relacionado con **bedom* parece que habrá que buscar en el campo semántico de la minería.

V. RECAPITULACIÓN

En la séptima línea del Bronce de Novallas se lee una secuencia de tres palabras completas. La primera de ellas, *cabint*, es una forma verbal, cuyo significado podría pertenecer a la esfera de ‘coger’ o ‘tener’. De su análisis morfológico, podemos decir con seguridad que es una tercera persona del plural, bien de un presente de indicativo o, quizá, una forma de optativo.

Las dos siguientes palabras, *sam bedam*, conforman un sintagma en acusativo y parece que podría ser un objeto directo. No puede confirmarse que dependa de *cabint*. Su significado podría estar relacionado con el campo de la minería.

BIBLIOGRAFÍA

- Bayer, W. 1999: «Botorrita I. Semantische und etymologische Interpretationen. Ein Beitrag zu den Deutungsmöglichkeiten der Inschrift», *Veleia* 16, pp. 109-135.
- Beltrán, F. 2002: «El cuarto bronce de Botorrita», *PalHis* 2, pp. 381-405.
- Beltrán et alii 2013 = Beltrán, F., Bienes, J.J., Hernández, J.A. y Jordán, C.: «El bronce celtibérico en alfabeto latino de Novallas (Zaragoza). Avance», *PalHis* 13, pp. 615-635.
- Cowgill, W. 1980: «The etymology of Irish *guidid* and the outcome of **g^w* in Celtic», en Mayrhofer, M., Peters, M. y Pfeiffer O.E., *Lautgeschichte und Etymologie. Akten der VI. Fachtagung der Indogermanischen Gesellschaft. Wien, 24.-29. September 1978*, Wiesbaden, pp. 49-78.
- De Bernardo, P. 2001: «Grafemica e fonologia del Celtiberico: 1. Nuovi dati sulle vocali mute; 2. Una nuova legge fonetica che genera dittonghi; 3. Fonti e fasi di sviluppo della silbante sonora», en Villar, F. y Fernández, M^a P., *Religión, Lengua y Cultura Prerromanas de Hispania. Actas del VIII Coloquio sobre Lenguas y*

- Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Salamanca, 11-15 de mayo de 1999)*, Salamanca, pp. 319-334.
- De Bernardo, P. 2004: «Cib. o.bo.i ‘sea eso’... a.l.a.bo.i ‘o bien sea’... Morfosintaxis céltica en el Bronce de Córtono (K.0.7: ll. 1-2)», *PalHisp* 4, pp. 135-151.
- De Bernardo, P. 2005: «Indogermanisch und keltisch “geben”: kontinentalkelt. *Gabiae*, *gabi/gabas*, keltib. *gabizeti*, altir. *ro-(n)-gab* und Zugehöriges», *HF/HL* 118, pp. 185-200.
- De Bernardo, P. 2007: «Sull’origine delle sibilanti in celtiberico: Una modifica alla teoria di Francisco Villar», en Lambert, P.-Y. y Pinault, G.-J. (eds.), *Gaulois et celtique continental*, Ginebra, pp. 182-188.
- De Bernardo, P. 2010: «La ley del 1^{er} Bronce de Botorrita: uso agropecuario de un encinar sagrado», en Burillo, F. (ed.), *Ritos y Mitos. VI Simposio sobre celtiberos*. Daroca (Zaragoza), 27-29 de noviembre de 2008, Zaragoza, pp. 123-145.
- Eska, J.F. 1989: *Towards an interpretation of the hispano-celtic inscription of Botorrita*, Innsbruck.
- Fernández Nieto, F.J. 2001: «Revisión histórica del Bronce de Cortono», en Villar, F. y Fernández, M^a P. (eds.), *Religión, Lengua y Cultura Prerromanas de Hispania. Actas del VIII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Salamanca, 11-15 de mayo de 1999)*, Salamanca, pp. 373-387.
- Fleuriot, L. 1975: «La grande inscription celtibère de Botorrita», *ÉC* 14, pp. 405-442.
- García Castellero, C. 2000: *La formación del tema de presente primario osco-umbro*, Vitoria.
- Jordán Cólera, C. 2004: *Celtibérico*, Zaragoza.
- Jordán Cólera, C. 2005-2006: «Consideraciones paleo-epigráficas a propósito del Bronce Res», *Kalathos* 24-25, pp. 475-486.
- Lambert, P.-Y. 2003: *La langue gauloise*, París.
- LIV = Rix, H. et alii 2001: *Lexicon der indogermanischen Verben*, Wiesbaden.
- Matasović, R. 2009: *Etymological Dictionary of Proto-Celtic*, Leiden-Boston.
- McCone, K. 2001: «Celtibérico, celta continental y celta común», en Villar, F. y Fernández, M^a P. (eds.), *Religión, Lengua y Cultura Prerromanas de Hispania. Actas del VIII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Salamanca, 11-15 de mayo de 1999)*, Salamanca, pp. 483-494.
- MLH IV = Untermann, J. 1997: *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band IV. Die Tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*, Wiesbaden.
- Meid, W. 1996: *Kleinere keltiberische Sprachdenkmäler*, Innsbruck.
- Pedersen, H. 1913: *Vergleichende Grammatik der keltischen Sprachen, Band II, Bedeutungslehre (Wortlehre)*, Gotinga.
- Prósper, B.M^a 2007: *Estudio lingüístico del plomo celtibérico de Iniesta*, Salamanca.
- Prósper, B.M^a 2008: *El bronce celtibérico de Botorrita I*, Pisa - Roma.

- Prósper, B.M^a 2010-2011: «The Hispano-Celtic Divinity ILVRBEDA, Gold Mining in Western Hispania and the Syntactic Context of Celtiberian *arkatobezom* ‘Silver Mine’», *Die Sprache* 49/1, pp. 53-83.
- RIG II = 2: Lambert, P.-Y., 2002, *Recueil des Inscriptions Gauloises*, Volume II, fascicule 2, Paris.
- Schmidt, K.H. 1966: «Die indogermanischen ē-Praesentia im Altirischen», *Ériu* 20, 1966, 202-207.
- Schumacher, S. 2004: *Die keltischen Primärverben*, Innsbruck.
- Untermann, J. 1989: «Arganto- ‘silber’ im keltiberischen, mit einem Beitrag von Walter Bayer», en Heller, K., Panagl, O. y Tischler, T. *Indogermanica Europaea. Festschrift für W. Meid zum 60. Geburtstag am 12.11.1989*, Graz, pp. 431-449.
- VCI = Villar, F. y Prósper, B.M^a 2005: *Vascos, celtas e indoeuropeos. Genes y lenguas*, Salamanca.
- Vendryes, J. 1937: «Restes en celtique du thème verbal en -ē-», *Mélanges linguistiques offerts à M. Pedersen à l’occasion de son soixante-dixième anniversaire*, 7 Avril 1934, Kobenhavn, pp. 287-292.
- Vernet, M. 2008: *La segona conjugació verbal llatina: Estudi etimològic i comparatiu sobre l’origen protoindoeuropeu de la formació del seus temes verbals*, Barcelona.
- Villar, F. 1991: «Le locatif celtibérique et le caractère tardif de la langue celtique dans l’inscription de Peñalba de Villastar», *ZCP* 44, 56-66.
- Villar, F. 1993: «Las silbantes en celtibérico», en Untermann, J. y Villar, F., *Lengua y cultura en la Hispania prerromana. Actas del V Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica (Köln, 25-28 de Noviembre de 1989)*, Salamanca, pp. 773-818.
- Villar, F. 1995: *Estudios de celtibérico y de toponimia prerromana*, Salamanca.
- Villar et alii 2001: Villar, F., Díaz, M^aA., Medrano, M. y Jordán, C., *El IV Bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca): Arqueología y Lingüística*, Salamanca 2001.
- WKI = Wodtko, D. 2000: *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band V.1. Wörterbuch del keltiberischen Inschriften*, Wiesbaden.

Fecha de recepción de la primera versión del artículo: 03/09/2013

Fecha de aceptación: 15/01/2014

Fecha de recepción de la versión definitiva: 27/01/2014